

EL NUEVO

# PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.<sup>a</sup> ÉPOCA.

DOMINGO 28 DE FEBRERO DE 1858.

NÚM. 15.

## SEGUNDA PARTE.

### EL TRABAJO ORGANIZADO.

Buscad y encontrareis: llamad, y se os abrirá.

S. MATEO, CAP. 7.º

Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas (nutrimento y vestido) las tendreis en escasez.

S. MATEO, CAP. 6.º

Al poner el pié en tierra, qué cuadro tan desconsolador se ofreció á nuestra vista! Aquí y allá trozos de muros ennegrecidos por el fuego y máquinas á medio consumir que nos recordaban las magníficas fabricas de paño que horas antes florecian en aquel lugar de desolacion.

Nos dirigimos hácia la iglesia, en la cual entraban algunas personas, y llegamos á punto de subir el cura al púlpito.

El venerable pastor hizo á sus feligreses una sentida alocucion sobre el amor al prójimo: les recordó los numerosos rasgos de valor y abnegacion que habian desplegado en aquella catástrofe, y les refirió cómo muchos ciudadanos habian abandonado á las llamas sus casas y muebles, para volar, con peligro de sus vidas, al socorro de un pobre anciano que postrado en cama, moraba en una casa enteramente incendiada.

Elogió en seguida la conducta de los pueblos inmediatos de donde salieron bomberos que rivalizaron por su ardor é intrepidez, y cuyos habitantes todos se prestaron de buen grado á recoger las víctimas del desastre y á compartir con ellos sus mesas y camas.

Hizo sobre todo admirar las numerosas suscripciones que en favor de los desgraciados se abrian diariamente fuera de Francia, no obstante las rivalidades y enemistades que preocupan todavía á los pueblos, y esto era debido al sentimiento de caridad que encendió en los corazones la esplendente antorcha del cristianismo.

Terminó su discurso dando gracias al Todopoderoso, que habia permitido que tantos motivos de consuelo hubiesen venido á dulcificar los males y por los que quiso visitar la parroquia.

Al salir de la iglesia entramos todos en la Casa consistorial. El corregidor dió cuenta de las sumas de suscripciones recibidas, y de lo que razonablemente se podia esperar: obligó á los habitantes que se estendiesen para utilizar del mejor modo posible esos preciosos re-

ursos: invitó á cada uno á decir con franqueza el partido que juzgaba mas ventajoso tomar en las desastrosas circunstancias en que se encontraba el comun.

Para mí, añadió, despues de haber oido á nuestro venerable pastor, que nos ha hecho ver que todos los hombres por naturaleza tienden á amarse y ayudarse, me he preguntado, cómo era que todos nosotros, vecinos, parientes ó allegados, lejos de amarnos y socorrernos en toda ocasion, estamos por el contrario celosos y envidiosos unos de otros? Me he preguntado tambien por qué tratamos de arruinar á nuestros concurrentes, valiéndonos á menudo del fraude y mala fé, y lo confieso con ingenuidad, no creo sea otra la causa de esta incesante guerra, que la oposicion de nuestros intereses. En efecto, ¿no es verdad, señores, que un negociante no se entristece por el bien de sus coasociados, en tanto que lo estén en el verdadero sentido de la palabra, y esto por la sola razon de que ellos no pueden enriquecerse sin que él mismo se enriquezca? Ahora bien, si esto ha de ser así precisamente, ¿seria imposible asociar nuestros intereses al de todos, de manera que cada uno encontrase su utilidad y provecho en la prosperidad de todos los otros? Pensemos en esto seriamente, que bien merece la pena de ocupar nuestra atencion.

Despues de un corto rato de silencio, un fabricante de paños tomó la palabra y dijo: me parece que el problema asentado por nuestro corregidor puede resolverse y voy á intentarlo.

Veamos desde luego lo que sucede cuando muchas personas se asocian para una empresa cualquiera: examinaremos en seguida si el mismo proceder no seria aplicable á una asociacion que tenga por objeto la produccion y confeccion de todas las cosas necesarias á los habitantes de un comun como el nuestro.

Cuando me hube asociado con los señores A. y B. para hacer paños, ya yo era fabricante, como sabeis: llevé al fondo social todo mi bastimento, máquinas, instrumentos, valuados en 400,000 francos. M. A. que comerciaba en lanas, remitió las que poseia, por valor de 400,000 francos, y M. B. mandó 300,000 francos en especies.

Despues M. A. se encargó de compras de lanas, aceites, jabon etc., y tambien de la venta de nuestros productos, teniendo que hacer algunos viajes para ello. Él entendia muy bien la aguja de marear en esto de compras y ventas, y gozaba en estas operaciones, pues ya sabeis que se hacen generalmente con gusto aquellas cosas en las que sobresalimos.

M. B. tomó á su cargo los libros y la correspondencia; y yo me ocupaba de la confeccion de nuestros tejidos.





Arreglado todo así, empleamos los tres útilmente nuestro tiempo, y como no nos falta actividad y conocimientos en nuestras especialidades, y por otra parte nuestros capitales reunidos son bastante considerables, nuestros balances presentan muy buenos beneficios, que repartimos proporcionalmente al trabajo hecho por cada uno de nosotros durante el año.

Os pregunto ahora señores, ¿sería muy difícil hacer asociaciones como éstas entre nosotros, para crear los granos, las legumbres, forrajes, las bestias, los vestidos, los muebles, en una palabra, cuantos objetos necesitemos, y los que venderemos para proporcionarnos en cambio los que nos fabriquemos?

Todos los auditores, ricos y pobres, declararon que semejante asociación les parecía muy realizable, y que cada uno debía encontrar allí colocación ventajosa para sus capitales y seguro trabajo, y que lo que faltaba era estudiar el proyecto. En consecuencia, suplicóse al fabricante que esplanase más su pensamiento. Continuó, pues, en éstos términos:

—Para crear el fondo social, hagamos como en el ejemplo que os acabo de citar: que el propietario traiga á la masa sus tierras, sus prados, sus bestias; que el manufacturero dé los tejidos, las lanas y las máquinas que hayan escapado de las llamas: que cada uno abandone su jardín, su dinero y la parte que le toque en el socorro que se va á distribuir. Estimaremos amigablemente lo que traiga cada uno, y daremos en cambio otras tantas acciones, *hipotecadas sobre la totalidad de nuestros bienes*, que supuestas desde luego de mil francos, se subdividirán en cupones de ciento y aun de diez francos, á fin de que todos seamos propietarios, ó podamos llegar á serlos bien pronto.

Formado de esta manera el fondo social será considerabilísimo, no es verdad, señores? Nos ocuparemos de montar una sola fábrica y distribuir las culturas de nuestro territorio. Bien entendido, que fábrica y terreno debe considerarse como propiedad de un solo hombre, condición indispensable en toda asociación. Empezaremos, pues, por echar abajo nuestros cercados, nuestros vallados, á fin de quitar los límites á nuestros campos, y también cegaremos nuestros fosos.

Hecho esto, nuestros agrónomos decidirán qué cultivo conviene dar á cada terreno; después nos plantarán un vasto huerto de frutales y otro de hortalizas y legumbres, un soberbio y espacioso jardín que reemplace á todos los actuales. Nuestro dominio será tan magnífico como el de un rey, y estará mil veces mejor cultivado que esas huertas, más ó menos malas, que rodean hoy día nuestras casas.

Digo que nuestro dominio se cultivará con toda perfección, porque con efecto aquellos que entre nosotros sobresalgan en el cultivo de las praderas ó prados artificiales se dedicarán á ellos: los que prefieran cuidar los árboles y las flores se ocuparán en nuestros huertos y jardines; los que hallen complacencia en el cuidado y cria de los animales encontrarán ocupación en nuestros establos y caballerizas: en una palabra, cada habitante se entregará á los trabajos que conozca, y por consiguiente todo se hará lo mejor posible.

—Señores, dijo un cultivador, las ideas que acaban de esponernos son de una simpleza y fecundidad admirables. En verdad, no sé cómo no saltan á la mente de todo el mundo. Su aplicación producirá abundancia considerable, pues la asociación de las pequeñas partes de terrenos del común reunirá evidentemente las ventajas inherentes á la grande y pequeña propiedad, sin los in-

convenientes anexos á cada uno, que menester es confesar son numerosísimos.

La pequeña propiedad por su parte presenta inconvenientes de más de una especie, y los tocamos cada día: nuestras tierras son tan escasas, que no podemos alternar en los cultivos, ni criar suficiente ganado para estercolarlas. Nos vemos forzados muchas veces á sembrar trigo, del que necesitamos para alimentar á nuestras familias y pagar el arriendo, en tierras que estarían mejor empleadas en la siembra de legumbres ó plantaciones de arbustos. Además, nuestras tierras fraccionadas en pequeños trozos y diseminados aquí y allí, no se prestan á un cultivo bien entendido, y aquel para el que la destinamos, por imperfecto que sea, exige mudanzas y una pérdida de tiempo relativamente considerable. En fin, la exigüidad de nuestras tierras, capitales, estiércoles y recolecciones, hace á menudo que el suelo se deteriore por falta de abono, y nos pone también en la imposibilidad de aprovecharnos de los descubrimientos de las ciencias, hacer ensayos y mejoras, y usar de los instrumentos y máquinas que nos proporcionan grandes economías de tiempo y trabajo.

Más daños todo el territorio del común, desembarazado de cercados, de vallados, setos, fosos y otra porción de obstáculos que lo afean y dejan estéril gran extensión de tierra que podría cultivarse: daños buenos caballos, arados y otros instrumentos perfeccionados; procurarnos los brazos necesarios y de los que carecemos algunas veces: abandonarnos la fuente, que tantas querellas y procesos ha causado, y asegurarnos los medios de poder regar con sus aguas nuestras tierras, prados y jardines, y os garantizamos una cosecha doble y triple de la que hacíamos todos los años.

(Continuará.)

Por la traducción.

JOSE BARTORELO Y QUINTANA.

## LA ANCIANIDAD.

Flor que el ayer pasó presto,  
y hoy estás mustia y caída,  
ayer en el tallo erguida,  
y hoy el huracán siniestro  
de él te dejó desprendida.

La que en la fresca mañana  
esparciendo sus olores,  
de ambición rojas colores  
luciendo en su edad lozana,  
brillaba entre gayas flores.

¿Qué hicistes en los momentos  
de tu esplendor y hermosura?

¿No previstes los tormentos,  
que una sociedad oscura  
forjaba con torpe intento?

¿De qué sirvió la experiencia?

¿De qué los lances prolijos,  
de erudición libros fijos

que unidos á la alta ciencia  
fueran la luz de tus hijos?

Cuando en duras conmociones

la guerra os ennoblecía,

y eran de vuestra bidalguía,

enrojecidos blasones

las prendas de gran valía.



Y vuestros hijos en pos,  
siendo vuestra culpa doble,  
valientes, duros cual roble,  
faltando á la ley de Dios  
vertian su sangre noble.  
Sed de venganza animando,  
su libertad se enajena,  
y forjan la vil cadena  
que necios van arrastrando  
por causa de Dios ajena.  
Amar, y tan solo amar  
es el mandato divino,  
y el hombre de su camino  
perdió la senda, y odiar  
creyó que era su destino.  
El odio y la vil falsía,  
patrimonios ilegales  
que en sí adoptan los mortales;  
y en páginas de valía  
impreso está en los anales.  
Y al que sangre derramó  
con mas fuerza y arrogancia,  
del manso á grande distancia,  
la sociedad le ensalzó,  
y ennobleció con jactancia.  
Ella halaga del tirano  
el brazo que vil le oprime,  
é incauta un ósculo imprime  
mientras que altivo y ufano  
su sangre bebe y exprime.  
Y ella del oscuro velo  
busca los pliegues tupidos;  
ciega! no ves que engreidos  
con incesante desvelo  
se gozan en tus gemidos!

Qué hicistes juventud de aquellos días  
Hasta tu edad viril? Lloro la suerte  
Dó te llevaron vanas teorías,  
Prácticas tristes de terrible muerte.  
Y la santa doctrina de los sabios  
Y de Jesus la religion sagrada,  
Cómo fué por vosotros venerada,  
Si al pronunciar su amor helados labios,  
La ley grabóse en la cortante espada?  
Hombres de todos tiempos, ¿qué pensásteis?  
¿Y la sana razon que Dios os diera  
Para guia y salud, dónde llevásteis,  
Si perdisteis la senda verdadera?  
Vuestros hijos que viven en el dolo  
La dura subversion dais por herencia,  
Desolacion en uno y otro polo  
Y matar á su hermano en competencia.  
¿Cómo respetarán las blancas canas  
Que ornadas fueron del laurel marchito  
Empoñoado por astucias vanas  
Por el hálito inmundo del precito?  
Y cansados al peso de los años,  
Vuestro cuerpo encorvado en la fatiga,  
Tristes sufrís terribles desengaños,  
Sin el apoyo de una mano amiga.  
Y el llanto es por demás; llanto y dolores  
Sufre la humanidad empobrecida;  
El yugo, la opresion y sinsabores,  
Siguen el paso de su triste vida.  
La juventud abandonada toca  
Una radiante luz ante sus ojos,

Enardecida su valor provoca,  
Busca felicidad, huyendo enojos.  
Y vosotros, ancianos respetables,  
Ancianos, que vivís en nuestro día,  
Cansados de existir, é infatigables,  
Predicáis la justicia y la armonía;  
Ayudadnos tambien, vuestros consejos  
Sirvan de norma en nuestra nueva ciencia,  
De vuestras luces radien los reflejos,  
Y brillen el saber y la experiencia.  
La destruccion jamás; y los tiranos,  
Sin quedar rastro de su raza fiera,  
Labrarán sus castigos por sus manos  
Doblegando sus frentes altaneras,  
Que ante el Dios que los cielos diviniza,  
Es un crimen la sangre derramada,  
Es un crimen que infame se desliza  
De alma mezquina, innoble y despiadada.  
Multiplicaos, creced, así lo quiso!  
Y mil placeres concedióle al hombre;  
Con su palabra un nuevo paraíso  
Formó del mundo que alabó su nombre.  
¿Pues por qué contrariar su pensamiento  
Y en el caos te abismas, triste grey?  
Escucha del gran Dios el dulce acento,  
El nos dice: *El amor solo es mi ley.*

MARIA JOSEFA ZAPATA.

## LOS GRANDES HOMBRES Y LA HUMANIDAD.

### DIÁLOGO.

LA HUMANIDAD (*medio desnuda, con los cabellos desgredados*).—Decididamente la tierra se hace inhabitable, y el Criador, al colocarme en ella, no otro objeto ha tenido que el de asistir á mi suplicio. Estoy débil y desnuda. ¿Cómo resistir á las intemperies, cómo defenderme de las bestias feroces que vienen á mí desde las estremidades de la tierra? Un momento creí sentir las delicias de un paraíso, donde las criaturas todas eran dóciles é inofensivas: cada planta me ofrecia frutos sin cultivar. Mas estos primeros recursos véense agotados en el día, y solo encuentro en las ramas de los árboles bayas venenosas. Armados y vestidos por la Providencia acuden á mí del ecuador y los polos el leon, el oso y el tigre, mientras que yo, destinada sin duda á servirles de pasto, ni tengo forro de piel ni uñas cortantes que me defiendan, ni tampoco sé construirme una guarida, ni aprovechar para mi bien el mas corto espacio. Con barto trabajo he podido arrancar de raiz el tierno árbol con que hacerme esta maza, que ni defenderme podrá del frio, ni del hambre. ¿Qué crimen, pues, he cometido en otro mundo para estar condenado en éste á miserias tan horrosas?

LA PROVIDENCIA.—Yo no te he condenado á tormentos eternos: tu valor podia abreviarlos: en torno tuyo he sembrado los elementos de una magnífica armonía. Te creí bastante inteligente y fuerte para haberte apoderado de ellos y reunirlos. Tú debias completar mi obra y gozar doblemente de una felicidad á la cual habrias contribuido. Mas si eres tan demasiado indolente y tan demasiado débil para dominar los animales, culti-



var la tierra y construir palacios, tendré conmiseración de tu inercia. Enviaré hombres de genio, nacidos en una esfera superior, que te facilitarán el cumplimiento de tu misión, y que mas ilustrados que tú, te enseñarán las leyes á que está subordinada la naturaleza, y si eres dócil á sus instrucciones, prontamente harás la conquista de tu globo.

LA HUMANIDAD.—Bendecido sea el Señor! y perdone mis injustos lamentos. Ah! con qué gratitud serán recibidos vuestros enviados!

LA PROVIDENCIA.—¿Sabrás distinguirlos de los otros hombres?

LA HUMANIDAD.—Seguramente que sí. Ilustrados por vos, su palabra será escogida, aun elocuente. Los reconoceré en la rectitud de sus pensamientos y en el encanto de sus discursos.

LA PROVIDENCIA.—Cuida mucho de no engañarte. Mis enviados no serán buenos habladores, sino pensadores, y en cuanto á la justicia de sus ideas, no será cosa que se deje ver desde luego. Espresar elegantemente una idea ya demostrada es el papel del talento. En cuanto al hombre de genio, poco cuidadoso de la forma, dice lo que concibe y lo que concibe no es un hecho admitido, es un hecho inédito, original, que se aleja mucho de la opinion comun, ó aun le es contraria, y que no podrá menos de chocar al primer aspecto. El hombre de talento clasificará muy hábilmente los conocimientos que haya adquirido; el hombre de genio agrandará el círculo de ellos, no sin modificarlos. El hombre de talento describirá prácticamente los mundos conocidos; el de genio adivinará otros nuevos: el uno, aceptando la opinion vulgar, cantará la salida y la puesta del sol: el otro verá que el sol es *inmóvil* y que la tierra *gira*; el uno contará los pétalos á las flores, y el otro dirá que tienen *sexos*, que *aman*, y que son *amados*. El hombre de talento sabrá hacer bellos discursos sobre el reposo de nuestras facultades intelectuales durante el sueño, y el de genio probará que durante éste el alma es *activa*, que *los mismos sentidos pueden obrar*, que *el ojo puede ver al través de un párpado cerrado, al través de un libro, de una muralla, de un espacio de cien leguas. Él te abrirá nuevos horizontes, pero estirpándote la catarata*. ¿Sabrás prestarte á la operacion, y cuando mis enviados te afirmen cosas nuevas, sorprendentes, inauditas, las escucharás con deferencia, les permitirás que espongan sus pruebas?

LA HUMANIDAD.—Ya lo veis, Señor, sin ellos seria impotente y estaria destinada á la muerte: descuidad, que los recibiré con respeto sin desconcertarme por extrañas que sean las cosas que me revelen.

CRISTOBAL COLON.—Escucha humanidad: enriquecida por las concepciones del genio, y el movimiento de los siglos has llegado á recorrer y poseer tres continentes: Europa, Asia y Africa. Vengo á darte una idea que aumentará tus riquezas.

LA HUMANIDAD.—Has encontrado algun medio de esplotar mas útilmente esos tres mundos?

COLON.—Nada de eso. Te propongo buscar un nuevo mundo.

LA HUMANIDAD.—Un nuevo mundo! Bah! crees tú que al cabo de seis mil años no haya explorado ya toda mi tierra! Hubiera podido escaparse ese nuevo mundo á los navegantes egipcios, fenicios y cartagineses! ¿Y hácia qué parte te dirigirás para buscar ese continente mas?

COLON.—Me dirigiré hácia los mares occidentales.

LA HUMANIDAD.—Pero insensato, no comprendes que

llegarás á los confines de la tierra que es plana y te precipitarás en el vacío: por otra parte, mientras mas te aproximes al mediodia, sentirás mas los rayos del sol, y siguiendo en esta direccion, tus marineros acabarán por asfixiarse, y tu barco se incendiará.

COLON.—No existe punto en ninguna region donde el calor sea insoportable. Dirigiéndome hácia el occidente no encontraré abismo, pues la tierra es un globo y he de encontrar por precision, sea un nuevo continente, sea alguna region del Asia.

LA HUMANIDAD.—Ah! qué locura tan graciosa, la tierra un globo, una bola! y crees que está poblada por todas partes? la mitad del género humano andará, pues, cabeza abajo. Já, já, já. Esta sola idea acaba de probar tu estravagancia.

COLON.—Pero Pedro Torrea, mi cuñado, encontró en las orillas de Porto-Santo, pedazos de maderas procedentes de unos bajeles impulsados allí por un viento del oeste.

Háse visto á lo ancho de esta isla y del cabo de San Vicente cañas de un grueso extraordinario y plantas desconocidas en estos paises.

LA HUMANIDAD.—Déjame en paz. Todo el que trate de buscar un nuevo continente es un loco, y además un impío: esta idea es enteramente contraria al testo de la Escritura, que dice que los Apóstoles han catequizado *toda la tierra*. ¿Han ido jamás á esos paises que tu inventas?

COLON.—Las Santas Escrituras han querido hablar de la tierra conocida, de las naciones civilizadas en tiempo de los Apóstoles; y en ningun pasaje prohíbe que se busquen comarcas nuevas. Facilitadme un solo barco, é iré al descubrimiento. La experiencia será mi juez en último resultado.

LA HUMANIDAD.—Un barco! sacrificar á tus ilusiones un barco con su equipaje y tripulacion, vamos estás ido! Lo que has menester son unos grilletos, porque tu locura es peligrosa.

LA PROVIDENCIA.—(A la humanidad).—Acabas de desolar á un genio.

LA HUMANIDAD.—Un genio Colon! el que dice que la tierra es una bola, que los hombres viven con la cabeza hácia abajo y que descubrirá nuevos paises mas grandes que la Europa!

LA PROVIDENCIA.—Sí, era un genio. Mira. (Apercíbese á Colon entrando solemnemente en Barcelona. Toda la ciudad sale á su encuentro; marcha en medio de indios que aun conservan las costumbres de su pais. Ante él vienen conduciendo en preciosos vasos el polvo de oro y los mas ricos y variados productos de la América. Fernando é Isabel lo saludan.)

LA HUMANIDAD.—Está visto: me he engañado. Me olvidé que los hombres de genio debian decirme cosas estupendas, nunca oidas. Pero, lo juro, no me volverá á suceder otra vez.

GALILEO.—Humanidad, los astros ejercen sobre tu planeta una influencia enorme, y te interesa sobre manera el conocerla. Sin embargo, tienes de ellos las ideas mas falsas: abusando de tus ojos has creído que la tierra está en el centro del universo, que está inmóvil, y que el sol gira al rededor de ella. Y bien! es un completo error. Yo, que tenia profunda pasion por las matemáticas, y tanta, que por ella dejé la medicina, yo, que fui el primero que hice uso del telescopio, anuncio, que relativamente á nosotros, el sol está *inmóvil*, y que la que gira al rededor de él es la tierra.

LA HUMANIDAD.—Uff! qué loco! qué loco! Dices que



el sol está inmóvil, y yo lo veo andar; sé cuando sale y cuando se pone. Dices que la tierra gira, y nosotros no sentimos que se mueva. ¿Si ella girase adónde irían á parar nuestros edificios?

GALILEO.—Creeis ver que el sol anda; pero es una ilusion como la que experimentais navegando en un rio, ó yendo en carruaje, que los objetos que nos rodean parecen huir.

LA HUMANIDAD.—No me calientes mas los cascos; tu idea es absurda, y no solo absurda, sino sacrilega. En la Escritura se dice que el sol se detuvo por el mandato de Josué. El sol andaba, pues. Por otra parte, no sabes este versículo: *Terra autem in æternum stat, in æternum stat, in æternum stat?*

GALILEO.—Pero en el libro de Josué, cuyo testo me opondéis, el Espíritu Santo ¿no debió, para ser entendido, conformarse con la opinion reinante? La Escritura en mas de un pasaje, no ha tenido que acomodarse á preocupaciones semejantes? No ha dicho, por ejemplo, que *los cielos son sólidos y bruñidos como un espejo de bronce?* Esta comparacion no la tomaréis á la letra, y sin embargo...

LA HUMANIDAD.—No hay que entrar en polémicas con locos....

GALILEO.—Lo mismo dijisteis á Cristóbal Colon.

LA HUMANIDAD.—Te vas á comparar con Colon. Ese sí que era un hombre de genio. Descubrió un mundo, y si la envidia lo acosó durante su carrera, ha dado excelentes pruebas de su superioridad. Asegurar que los hombres podian descubrir un nuevo continente, que la tierra era redonda, que hay antípodas: en nada de esto iba fuera de razon, ni en contra de la Escritura bien interpretada; pero tú que haces girar la tierra alrededor del sol, no eres mas que un loco y un impío. ¡Arrodíllate!

GALILEO.—Soy viejo y me rindo.

LA HUMANIDAD.—Repite despues de mí esta fórmula: Yo Galileo, á los setenta años de edad, hecho prisionero y de rodillas ante vuestra Eminencia, teniendo á la vista los Santos Evangelios, que toco con mis manos, abjuro, maldigo y detesto el error y la heregía del movimiento de la tierra....

Muy bien! levántate ahora, quedarás preso, y para reparar el escándalo que has dado recitarás cada semana los siete salmos de la penitencia.—¿Qué de tiempo hace que el Señor no me envia hombres de genio!

LA PROVIDENCIA.—¿Y Galileo?

LA HUMANIDAD.—¿Era un hombre de genio?

LA PROVIDENCIA.—A no dudarlo. Sus ideas sobre el movimiento de la tierra serán la base de la ciencia: se les enseñará á los niños, y la persecucion que le has hecho te cubrirá de vergüenza.

LA HUMANIDAD.—Me he vuelto á engañar. Es tan duro de creer que la tierra esté siempre bailando! En fin, se acostumbra uno á todo. Gloria á Colon y á Galileo! Si viene ahora un hombre de genio, por vida mia, que aunque me diga que las colinas han de danzar como las cabras, ó los borricos han de volar, le prestaré mas atencion y aun deferencia; pues ya me he llevado sendos chascos. Encadené á Colon, aprisioné á Galileo, le puse maniatado y la camiseta de fuerza á Salomon de Caus, inventor de las máquinas de vapor. Me avergüenzo de mí mismo. Venga un hombre de genio, á fin de lavarme de tantas impurezas y realzarme á mis propios ojos, rindiendo al mérito un justo homenaje.

CARLOS FOURIER.—*Las atracciones son proporcionales á los destinos.*

LA HUMANIDAD.—¿Qué algarabía es esa?

FOURIER.—*La serie distribuye las armonías.*

LA HUMANIDAD.—¿Qué hay que pedirle á esto?

FOURIER.—La influencia de la corona boreal se ha de hacer sentir hasta el tercio del hemisferio terrestre: se verá en San Petersburgo, Ochotsk y en todas las regiones á los sesenta grados.

LA HUMANIDAD.—¡Ya escampa! Jesus y qué loco!

FOURIER.—Las pasiones que se han creido enemigas de la concordia, y contra las cuales se han escrito millares de volúmenes que todos van á caer en la nada, las pasiones digo, no tienden mas que á la concordia, que á la unidad social, de la que las creemos tan distantes: pero no pueden armonizarse, sino en tanto que se desarrollen regularmente en las series progresivas ó series de grupos.

LA HUMANIDAD.—¿Qué extravagancia y qué impiedad!

FOURIER.—Con esas palabras recibisteis á Galileo.

LA HUMANIDAD.—No te compares á Galileo: era un hombre de genio. Él ha establecido las verdaderas bases de la mecánica celeste, y si las preocupaciones y la supersticion se levantaron contra él, su triunfo no ha sido por eso menos completo. Decir que el sol estaba fijo relativamente á nosotros, que la tierra giraba alrededor de él, que el sol nos parecia en movimiento á consecuencia de una ilusion de óptica, nada de esto era irrazonable, ni contrario á la Escritura sábiamente interpretada; pero tú con tus atracciones, tus series, tus pasteles, tu limonada, los antileones, tu libre amor, tus badas y bacantes, no eres mas que un loco, y un loco sacrilego! Dios mio, que haya locos en el siglo XIX, y que los hombres de genio sean tan escasos!

LA PROVIDENCIA.—Acabas de sacrificar un genio mas grande que Colon y Galileo. Si viviera, podia solo él asegurar tu felicidad, pero en el dia no te queda de él otra esperanza que los rayos que se escapan de su tumba.

Por la traduccion,  
MARIA JOSEFA ZAPATA.

## ANGEL DE AMOR.

Deten tu rápido vuelo,  
ángel que de amor en alas  
bajaste puro del cielo,  
que necesito en el suelo  
el aroma que tú exhalas.

Deja que beba tu vida  
y que respire tu aliento,  
que fuera ilusion sentida  
contemplar desvanecida  
la pasion que por ti siento.

Tus alas plega, querube,  
y no abandones la tierra  
cual la abandona la nube  
que en alas del viento sube  
y en el espacio se encierra.



Yo vine al mundo, ángel mio,  
en busca solo de amor,  
y al mundo encontré vacío  
sin ver jamás junto al río  
mas que llanuras sin flor.

Seguí triste mi camino,  
yermos tan solo cruzando  
en brazos de mi destino,  
hasta que el cansancio vino  
y me dejó suspirando.

Y suspirando vivía  
al despertar de mi sueño...  
viviendo de amor, moría,  
porque creí en mi agonía  
en un porvenir risueño.

Y el viento azotó iracundo  
el mar que yacía en calma,  
y me hizo probar el mundo  
con rigor cruel y profundo  
las tempestades del alma.

En pos corrí de consuelo  
sin otra luz que el dolor,  
hasta que con rauda vuelo  
ví que bajaba del cielo  
ese ángel de puro amor.

Y ansiando lanzar la muerte  
del corazón dolorido,  
á tí vine, ángel querido,  
horas robando por verte,  
el pecho de amor henchido.

Y estas horas se deslizan  
veloces cual sueño vago,  
con su encanto nos hechizan,  
son cual las ondas de un lago  
que ligeros vientos rizan.

Ansiarlas mi pecho alcanza  
para así vivir la vida,  
que la esencia desprendida  
de la flor de mi esperanza  
no puedo mirar perdida.

Que eres, ángel de mi amor,  
el ser que mis sueños dora,  
la esencia que me enamora,  
luz de rosado fulgor  
que mi horizonte colora.

Deten tu rápido vuelo,  
ángel que de amor en alas  
bajaste puro del cielo,  
que necesito en el suelo  
el aroma que tú exhalas.

J. FIOL.

## LOS CUÁKAROS.

Entre el considerable número de sectas religiosas creadas hasta hoy, sin disputa la que mas sobresale por los principios que encierra, por las costumbres singulares de sus prosélitos y por las ceremonias que la distingue es la de los cuákaros. Enemigos de las pompas, desprecian los títulos fastuosos y la vanidad de los hombres: humildes, no ambicionan mas gloria que la de ver sostenida su secta.

La convicción de un entusiasta innovador inglés, contribuyó á que esta doctrina fuese propagada sin mas trabajo, despues de haber aparecido. A un zapatero llamado Jorge Fox, hombre de costumbres puras y sencillas y celoso por el bien de la humanidad, se debe la fundacion de esta modesta secta, cuyas cualidades le atrajeron bien pronto numerosos discípulos, contándose entre ellos, personas de elevado rango. Nacida en una época en que las ideas religiosas fermentaban en todos los pueblos de Europa, propagada sin dificultad y sin encontrar á su paso los obstáculos que á otras muchas se les presentaron, iba cada día adquiriendo mayor tamaño y consolidando una larga existencia.

Reunidos en sus asambleas fijan el punto sobre que han de pensar; se les vé con la cabeza bácia abajo, cruzados los brazos, casi sin movimiento y embebidos en sus ideas. El que se siente inspirado dá curso á su entusiasmo: los otros lo imitan y cada cual pronuncia su discurso, muchos de ellos sin coherencia y plagados de absurdos.

Basados en eso mismo, en que los fieles podian ser inspirados, no admitian el sacerdocio: todos los sectarios eran hermanos igualmente, á ninguno de ellos se les permitia obtener destinos que los distinguieran de los otros. Pero á pesar de esto, conocieron mas tarde, cuán necesario les era nombrar ministros que presidieran sus asambleas, cuan conveniente elegir jefes para el sostenimiento de su fraternidad. Así lo hicieron y colocaron á los mas entusiastas é ilustrados, los que no gozaban de otros derechos que aquellos indispensables para el desempeño de sus encargos.

No reconocen superioridad en persona alguna: para con los jueces, para con los reyes mismos escusan el tratamiento: tutean á todos los hombres, y las cortesías propias de la sociedad se hallan desterradas de entre ellos. A tal extremo ha llegado la sencillez de los cuákaros.

Posteriormente no contaron con la feliz suerte que les cupo en un principio. Bien fuese por haber adquirido ideas erróneas separándose de los preceptos que debían seguir; bien por haberse enorgullecido adormiéndose con los triunfos de su doctrina; bien en fin porque en el crecidísimo número de sectarios, se contasen muchos que carecian de las virtudes necesarias para pertenecer á esta secta, el caso es, que cometieron escandalosos excesos. Los templos de Inglaterra fueron varias veces asaltados por una turba frenética: los ministros insultados sin consideracion, y esa sociedad apacible se convirtió en un apasionado partido, descontento de que sus creencias no fueran las únicas que prevaleciesen. Entonces se hicieron necesarias las persecuciones y se dictaron leyes severas para reprimir los desórdenes y reducir nuevamente á los sectarios á su primitivo estado.

Esto al fin se consiguió: volvieron los cuákaros al ejercicio de sus virtudes, á la práctica de sus preceptos.



respetando todo y proclamando la paz del universo. Nada los ofende, desprecian las injurias que se les dirigen, porque para ellos tomar las armas es un crimen y la propia defensa se opone á las máximas del cristianismo.

Roberto Barclay y William Penn fueron los que mas se han distinguido en la secta de que nos ocupamos. Impulsados por un ardiente amor a sus doctrinas, ansiosos del bien de la humanidad se lanzaron á países extranjeros con la mas grande conviccion é hicieron ver á remotos pueblos la luz de sus preceptos. La Alemania y la Holanda los recibieron y allí estudiaron las modernas creencias, siempre en beneficio de la sociedad, siempre en honor de sus instituciones. No se limitaron á esto los esfuerzos de los dos sectarios. A ellos les deben los cuáqueros que sus doctrinas se encuentren sistematizadas: quisieron propender á la eterna vida de la secta y con gran afan se ocuparon en aquel trabajo, arreglando el sistema bajo formas teológicas.

La república anglo-americana encierra una estensa colonia de cuáqueros. El generoso Penn era hijo del conocido almirante inglés, á quien su gobierno en pago de crecidas sumas que le adeudaba le hizo entrega de una porcion de tierra en esos países y cuya adquisicion le llenó de inmenso gozo. Reune numerosos partidarios, dirijese á la América y funda esa colonia que conocemos con el nombre de Pensilvania. Todo lo que hasta entonces hizo Penn, no llenó sus deseos: dedícase á extender en América sus doctrinas y á atraer hácia ellas prosélitos, publicando en esa misma época los preceptos de la secta á que pertenecía.

Sus creencias les prohiben pagar toda clase de contribuciones, pues consideran que los impuestos se oponen á los mandamientos de Jesucristo y que lo que han de recibir el estado y los ministros de la iglesia para su sostenimiento debe ser dado espontáneamente, no por fuerza ú obligacion.

Son originales las ceremonias que emplean para contraer matrimonio. Los novios á presencia de testigos prometen ayudarse mutuamente en todas sus necesidades, comparecen en una de las asambleas y allí manifiestan sus intenciones y prueban que tienen el consentimiento de sus padres ó tutores, como tambien que están en aptitud de casarse. Cubiertas estas solemnidades, se espide á los contrayentes un certificado suscrito por dos testigos y lo asienta en el libro de los actos de la sociedad. A los hijos que nacen de estos matrimonios, los padres les dan nombre ante las personas que han asistido al nombramiento, quienes certifican el nacimiento y nombre del recién nacido, anotándolo igualmente en sus libros.

Sencillos son tambien los entierros. Colocan al difunto en un ataúd sin adornos; lo conducen en hombros al cementerio, y antes de darle sepultura, lo muestran á los asistentes para que piensen en la muerte y alguno de los acompañantes haga el elogio del que falleció ú exhorte á sus compañeros.

El nombre de cuáquero se deriva de una palabra que significa temblador y se les llama así porque el fundador de esta secta padecía de continuos temblores. Amigo ó hermano, se nombran ellos; y á la secta á que pertenecen *Sociedad de amigos*.

Tal es la historia sucinta de esta sociedad, bastante estensa hoy y tan atacada por unos como ensalzada por otros.

## EN EL ALBUM DE D. FEDERICO FERREDON.

### A un tulipan.

Al márgen de una fuente bullidora,  
Un tulipan crecia,  
Y sus galas lucia  
Al despuntar la sonrosada aurora.

Brilló orgulloso en su flexible tallo  
Su cáliz entreabriendo,  
Y gentil ofreciendo  
Su blando aroma en lánguido desmayo.

La brisa juguetona lo mecía  
Y su frente besaba,  
Y él tierno suspiraba,  
Y su amor á la brisa le pedía.

Mas al ver que besó las otras flores,  
Llenóse de recelos,  
Y sintió amargos celos  
Antes de disfrutar dulces amores.

Un ruiñeñor que vió su desventura  
Dejóse la pradera,  
Y con gracia hechicera  
Consuelo vino á darle en su amargura.

No temas, no, le dijo cariñoso,  
Si la brisa liviana  
Es con todos galana,  
Ni turben sus caprichos tu reposo.

A ella las flores sus secretos fian  
Y dan su esencia cara,  
Y si no las besara,  
No lo dudes, de pena morirían.

Mas tú eres de todos al que adora  
Con amoroso esceso,  
Pues al exigir su beso  
Así lo dijo á la naciente aurora.

Dobló la flor su frente nacarada  
El cáliz ocultando,  
Y el ruiñeñor cantando  
Se fué á ocultar de nuevo en la enramada.

Cuando á la noche, el astro luminoso  
Sus rayos esparcía,  
El tulipan se abría  
Y la brisa en su seno halló reposo.

Con su arrullo la fuente la adormía  
En brazos de su amante,  
Y el ruiñeñor constante  
Su amor cantaba en la floresta umbría.

Mas un gemido de doliente pecho  
Salió de la espesura,  
Y una tórtola pura  
Abandonó su solitario lecho.

Al tulipan llegó y allá en su oído,  
Le dijo candorosa;



Advierte, flor hermosa,  
Que detrás del amor está el olvido.

ANA M. FRANCO.

## PAPEL CIVILIZADOR DE LA POESIA.

La poesía, esa música del alma, como la llamaba el gran Voltaire, nació con el hombre, y ha sido el principal elemento civilizador de los pueblos. Precursora de la prosa, por pertenecer esta á la reflexion, y aquella á la espontaneidad, que es el primer momento de la conciencia, fué siempre el modo mas natural de expresar los hombres de mas capacidad, cuando se reunian en sus asambleas, sus sentimientos, de celebrar en versos ásperos si se quiere, á sus dioses y héroes, y de transmitir á la posteridad lo mas notable que en los pueblos acontecia. La lira era el instrumento que acompañaba los himnos de los primitivos poetas: las alabanzas del Creador y las maravillas del naciente universo debian ser el objeto de los cánticos entonados por la voz del hombre; y no queda duda que de estas composiciones religiosas ha dimanado la civilizacion de los pueblos.

Examínense los primeros monumentos que nos restan de los hebreos, egipcios, caldeos, asirios, medas, persas, fenicios, cartagineses, griegos y latinos, y nos convencerán de esta verdad. Desde tiempo inmemorial tenían poetas, y su religion y sus leyes estaban escritas en versos mas ó menos armoniosos. es verdad, pero que fueron el embrión de donde brotáran tantas plantas que habian de adornar la magnífica obra del Hacedor Divino. y de esparcir la buena semilla en cuyo germen se encerráran la civilizacion y el progreso.

La Grecia, ese pais de tantos eminentes ingenios, teatro de tantas acciones nobles y generosas, y que abrigara en su seno las rivales pero inmortales repúblicas de Esparta y de Atenas; la Grecia, otro tiempo tan bella, donde el divino Byron exhaló su postrimer suspiro... y que presenta hoy campos incultos, ó ciudades inhabitadas, de aquellas ciudades que fueron otras veces tan célebres, y de las que nos restan ruinas altamente venerandas; la Grecia repito, cuya acabada literatura, madre de la latina, vivirá eternamente, debió su ilustracion y cultura á la poesía, á ese bello language del alma.

Lino, Oleno, Orfeo y Museo, primeros sacerdotes y poetas de la Grecia, triunfaron con sus cantos de la barbarie ó incivilidad de los Helenos: vemos aparecer despues á Homero, cuyo solo nombre revela una civilizacion entera; á Hesiodo, creador de la cosmogonía antigua, y á tantos otros, en fin, que seria enojoso enumerar, y que contribuyeron al adelantamiento progresivo de su patria.

Si pasamos á la literatura romana, veremos que la poesía ejercia su benéfico influjo en los cantos *sesenianos*, ó himnos entonados en honor de Baco y de Ceres: en las *examentas*, himnos compuestos para celebrar las procesiones de los escudos sagrados, y en las *Ate-lanas*, especie de piezas cómicas y satíricas para corregir las costumbres, y que Roma tomó de los Oscos.

En fin, para no cansar, diremos que las naciones todas hicieron versos en su época primitiva, porque la poesía nació con el hombre, y ya que hemos hablado de Grecia y de Roma, diremos tambien que segun Estra-

bon, los Turdetanos en España, tenían leyes y poemas en verso, que contaban una antigüedad de 4,000 años; y que Silio Itálico habla de los poetas galáicos, dándoles una existencia muy remota.

¡Cuán sublime es la poesía! Ella ha morigerado las costumbres, ha *civilizado*, en una palabra... Celebra las hazañas de los héroes, el amor y sus delirios, las pasiones nobles y elevadas del corazon humano, y contempla el poder insondable del Eterno!... Ella es el alma del universo, como dijo nuestro ilustre Heredia, ese cisne que posado en el paraiso del Señor hacia oír su voz en toda la América y de onda en onda llegaba al continente antiguo, para admirar á los que creían que Cuba no era capaz de producir génius como la vieja Europa!...

Su mision es purificar las almas por el sentimiento de la admiracion: fortificarlas por la pintura de las pasiones, miserias y grandezas de la humanidad; en una palabra, ennoblecerlas....

Cuando no se separa de este noble fin, es el mas poderoso auxiliar de la moral, y el mejor instrumento de civilizacion. Sin la poesía, como dice Mr. Geruzez, la humanidad no seria mas que el complemento del reino animal, y no el intermedio entre Dios y la naturaleza. ¡Cuán culpables son los que la desnaturalizan! Cuán dignos de castigos los que de ella abusan, y la convierten en instrumentos de sus malas pasiones, de la blasfemia y corrupcion, rebajando y depravando las almas!...

## SENTENCIA.

¿Qué importa, decia á sus jueces un ilustre italiano, que caiga de mis venas una gota de sangre, si esta gota está destinada á enriquecer la arteria de la verdad? Lo que ahora es sangre mia, será entonces la sangre del género humano. Cuantas gracias no deberé daros, señores jueces, de que me convirtais en género humano!

## LA MODA.

Decir se tienen novias por docenas,  
Y dudando de todas las mugeres  
No concebir encantos ni placeres  
Sino terrible realidad y penas:  
Aventuras contar de gloria llenas,  
Burlarse del honor y los deberes,  
Juzgar como mezquinos procederes  
Las acciones mas nobles y mas buenas:  
Hablar de Lamartin, Tasso y Moreto  
Sin una obra suya haber leído,  
Dejar á un lado edades y respeto,  
Alabarse á sí mismo decidido  
Y en el oro fundar la dicha toda,  
Esta es del siglo la reinante moda.

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

EDITOR RESPONSABLE:

**Don Pedro Luis Carniago.**

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE GUERRERO,  
á cargo de D. Federico Acedo,  
calle de S. José esquina á la de Arriengual.